



unánimes

Estudios bíblicos

E: La vida

01.- La Fe

www.unanimes.org



unanimos

Estudios bíblicos

E.01.- La Fe

1. Introducción

La fe es un tema de vital importancia para la vida del creyente. Toda la Escritura se refiere a ella por lo tanto nosotros, en nuestros estudios, no la podemos tomar a la ligera. Dice la Biblia que:

Hebreos 11:6

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

El hombre ha venido a Jesús a causa de la fe que opera en él. La Biblia nos habla de volúmenes de fe que existe en el hombre. “Hombres de poca fe”, dijo Jesús en Mateo 16:8, y también alabó la fe de un gentil diciendo: “Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (Lucas 7:9); y a la mujer cananea le dijo: “Oh mujer, grande es tu fe...” (Mateo 15:28).

2. La fe es por el oír

En este tiempo de confusión, estamos acostumbrados a escuchar lo anotado en la carta de Pablo a los Romanos:

Romanos 10:17

...la fe viene por el oír”..

Esta expresión la encontramos anotada de esta forma en las versiones de la Biblia de: Nacar-Colunga, Jerusalén, Versión Moderna, de las Américas, Popular y en la Nueva Versión Internacional. Las versiones de la Biblia Reina-Valera correspondientes a las ediciones 1909, 1960 y 1995 expresan el citado versículo tal cual se encuentra en el original griego: “la fe es por el oír ..”

Nadie mejor que el conocido autor D.L. Moody puede conducirnos a comprender la diferencia entre la interpretación de la primera expresión, la cual es incorrecta y la segunda y verdadera según el original,.. dice Moody: “Oraba yo pidiendo fe, y pensaba que algún día la fe caería sobre mí desde el cielo, como un rayo. Pero la fe no parecía venir. Un día leí en el capítulo diez de Romanos: “la fe es por el oír; y el oír por la Palabra de Dios”, antes cerraba mi Biblia y pedía fe, ahora abro mi Biblia y comienzo a estudiar y desde entonces mi fe no ha cesado de crecer”.

Por interpretar mal, durante un tiempo nuestras experiencias han sido como las de Moody, esperar que la fe nos ”viniera” desde el cielo, desde Dios o desde los púlpitos,...sin embargo la fe es, no viene, la fe debe ser, es producida por la incorporación de la Palabra a nuestro

espíritu, es creer en la Palabra, confesar la Palabra, y practicarla en nuestro diario vivir. Es un error de interpretación creer que la fe viene por el oír y entonces dedicarse a escuchar sin estudiar jamás la Palabra. En los tiempos bíblicos poca gente sabía leer y escribir por lo tanto, nombraban a uno que sí sabía y este leía en voz alta las Escrituras en reuniones pequeñas en los hogares o centros de reunión. Es por ello que el apóstol los insta a oír con el propósito de crecer, es ¡estudiar la Palabra! digerirla, comprenderla... interiorizarla.

Por tanto la fe, no es creer en una algo “etéreo”, sino arraigar nuestra creencia en el resultado ciertísimo de los hechos históricos profetizados en las Escrituras acerca de la persona del Hijo de Dios, Jesucristo, su obra salvífica y redentora, única y suficiente para la salvación de todos aquellos que quieran proceder al arrepentimiento de una vida de pecado y alejada del Dios Altísimo. Como dice la Escritura:

Romanos 3:26

Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Porque es precisamente Jesús el autor de la fe:

Hebreos 12:2

...puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

3. Definición de fe

Con el propósito de obtener una definición cristiana de fe, debemos remitirnos a la Escritura y analizarla con detalle.

Hebreos 11:1

“Es pues la fe, la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve”.

3.1. Certeza de lo que se espera

La Real Academia de la Lengua define certeza como: “Conocimiento seguro y claro de algo”. Tener certeza en lo que viene, es estar seguro, sin dudas ni ambigüedades, sin temores. ¿Que se opone a esa certeza? La duda, el temor, la ambigüedad, la inseguridad. Todos estos **trastornos de la fe** provienen de una fuente interna y de una fuente externa.

3.1.1. La fuente interna

Los trastornos de nuestra fe que vienen desde nuestro interior se gestan en nuestro marco conductual que es el resultado de nuestras vivencias, experiencias y sentimientos experimentados a lo largo de nuestra vida.

Pensamos que el pasado se va a repetir en el futuro. Y eso es cierto si lo que hicimos en el pasado que motivó el resultado no deseado, lo repetimos en el futuro. Albert Einstein definió como demente a aquella persona que haciendo lo mismo espera un resultado diferente.

Si queremos que nuestras malas experiencias del pasado NO se repitan, debemos cambiar la conducta que motivó esas experiencias. Si esas malas experiencias provienen de alguien que nos dañó, debemos analizarlas, tocarlas, buscar causas raíz, esto es patrones de selección, causas de entrega de uno mismo, pistas que se nos pasaron que podrían habernos indicado que íbamos por el camino equivocado. Esto sirve para prevenimos de cometer el mismo error de nuevo. No es para que la culpa nos invada. **Es estrictamente preventivo.** Las inseguridades, baja autoestima y demás trastornos y desórdenes limitan nuestra fe. Debemos sobreponernos a ellos. (Ver estudio de Unánimes “Las ataduras”.)

3.1.2. La fuente externa

El mundo en que vivimos. El mundo conspira para que no seamos felices, por lo tanto ante un fracaso, el mundo nos repite hasta la saciedad que mejor no asumamos riesgos porque podemos fracasar de nuevo. Nada más alejado de la verdad.

Og Mandino en su libro “El Vendedor más grande del mundo” dice: “El fracaso no me sobrevendrá nunca si mi determinación para alcanzar el éxito es lo suficientemente poderosa.” El fracaso debe nutrir nuestra fe en el futuro, no deteriorarla. Solamente del fracaso aprendemos, del éxito no; por lo tanto veamos el fracaso como una fase necesaria para alcanzar el éxito.

La otra fuente externa es el maligno, el príncipe de este mundo, el diablo. El apóstol Pablo en la carta que le dirigió a los cristianos de Éfeso dijo:

Efesios 6:16

...sobre todo, tomando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

El maligno envía esos dardos de desánimo, de subestima, de miedo, de culpa, de ansiedad, de fracaso. No debemos permitirnos, por falta de fe, que esos dardos nos alcancen. Hay Otro que nos da fuerza para resistir, el Señor. Santiago en su carta dice:

Santiago 4:7

Someteos pues a Dios, resistid al diablo y este huirá de vosotros.

3.2. Convicción de lo que no se ve

Podemos estar convencidos de lo que no se ve (Dios nuestro Padre) solamente si Su Espíritu está con nosotros. Él es quién nos da testimonio de Su existencia:

Romanos 8:16

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

3.2.1. Evidencia

Estar convencido de lo que se ve es lo común, es lo normal. De hecho la ciencia comprueba una hipótesis a partir de replicar una y otra vez resultados en un laboratorio, obteniendo el mismo resultado. A eso le llamamos evidencia, a aquello que comprueba un hecho a través de lo que sí se ve.

3.2.2. Creer sin evidencia

Fe es estar convencido de algo o alguien a quien no vemos. El Dios de la Biblia nos invita una y otra vez a tener fe en el Invisible. Qué difícil. Dios sabe que los seres humanos tendemos a creer solamente en lo que vemos, por lo tanto, en la antigüedad elaboraban dioses de piedra y madera para poder adorar algo tangible. Dios, sabiendo eso lo prohibió. El primer mandamiento de los 10, escrito en el libro del Éxodo por Moisés dice:

Éxodo 20:3-5

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el SEÑOR tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y cuarta generación, de los que me aborrecen.”

Dios nos lleva a creer sin ver. A partir de ese principio, si estamos convencidos de que Dios existe, aunque no lo veamos, estaremos seguros que lo que nos dice es verdad. Debemos aprender de Moisés:

Hebreos 11:27

Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, porque se sostuvo como viendo al Invisible.

3.2.3. Fe y esperanza

La Escritura nos enseña que la fe y la esperanza van juntas. Por lo tanto:

Romanos 8:24-25

...porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; ya que lo que alguno ve, ¿para qué esperarlo?

Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.

Por lo tanto hay que estar convencido de lo que no se ve (Dios), para poder tener certeza de lo que se espera. (Sus promesas)

4. ¿Cuáles son sus promesas?

La primera y más importante proviene de la fe en Jesús y en su sacrificio en la cruz y se llama Salvación.

4.1. Salvación y vida eterna

El apóstol Juan en su evangelio cita a Jesús:

Juan 3:16-17

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.”

En la carta a los efesios y a los romanos el apóstol Pablo escribe:

Efesios 2:8-9

Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe.

Romanos 10:8-10

...Esta es la palabra de fe que predicamos: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

4.2. Manutención, alimento, techo

Mateo 6:25-34

“»Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe? No os angustiéis, pues, diciendo: “¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?”, porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

4.3. Seguridad en la tierra

Mateo 10:28-35

No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin el permiso de vuestro Padre. Pues bien, aun vuestros cabellos están todos contados. Así que no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

4.4. Descanso

Mateo 11:28-30

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga»

4.5. Ayuda para el tiempo malo

Hebreos 4:16

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”

4.6. Seguridad de que va a terminar su obra en nosotros

Filipenses 1:6

... que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Salmo 138:8

Jehová cumplirá su propósito en mí. Tu misericordia, Jehová, es para siempre;...

5. ¿Cómo saber si tenemos fe?

Jesús nos enseña que la demostración de fe es la clara obediencia a Su palabra. Él hace una relación entre: Creemos en el Señor, por lo tanto creemos en Su palabra, consecuentemente le obedecemos. La obediencia al Señor tiene una relación directa con la medida de la fe. Es claro que solo obedeceremos a Aquel en quien creemos. Si creemos que Jesús es el señor, el eterno Hijo del Dios viviente, entonces le obedeceremos. Así hizo el centurión cuando tuvo su encuentro con Jesús:

Lucas 7:1-10

Después que terminó todas sus palabras al pueblo que lo oía, entró en Capernaúm.

Y el siervo de un centurión, a quien este quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir.

Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniera y sanara a su siervo.

Ellos se acercaron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole:

--Es digno de que le concedas esto, porque ama a nuestra nación y nos edificó una sinagoga.

Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole:

--Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo, por lo que ni aun me tuve por digno de ir a ti; pero di la palabra y mi siervo será sanado, pues también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes, y digo a este: "Ve", y va; y al otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.

Al oír esto, Jesús se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la gente que lo seguía:

--Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

6. ¿Queremos tener más fe?

No hay que buscar en lugares extraños o esperar que la fe descienda milagrosamente de lo alto. Tenemos un recurso valiosísimo que nos dejó el Señor con el propósito de reforzar nuestra fe. Su Palabra. ¡El conocimiento de su revelación y de su voluntad incrementa nuestra fe! Leamos la Biblia porque:

Romanos 10:17

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Y la palabra de Dios nos revela a Dios, su grandeza, su obra, su poder y su amor. Revela también Su voluntad:

Filipenses 2:13

...porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

Romanos 12:2

...para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

7. Una fe tan grande

En varias ocasiones Jesús se refiere a la fe y a la poca fe de sus discípulos. Entonces los discípulos le dicen Señor aumentanos la fe y el Señor les dice:

Lucas 17:5-6

Dijeron los apóstoles al Señor:

--Aumentanos la fe.

Entonces el Señor dijo:

--Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: "Desarráigate y plántate en el mar", y os obedecería.

Por las implicaciones culturales, este concepto de fe se le podía exigir a un judío. Y después de “Pentecostés”, a los que sean llenos del Espíritu Santo, pues la fe es parte de su fruto y es un don de Dios:

Gálatas 5:22

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe...

La palabra fe en griego tiene cuatro posibles acepciones:

- a. **Creer:** En el Invisible y en sus promesas.
- b. **Confiar:** En el Invisible y en sus promesas.
- c. **Fidelidad:** Sostenerse como viendo al Invisible.
- d. **Militancia:** Trabajar intensamente con un elevado nivel de compromiso con Dios.

8. Errores de concepto

A partir de las malas interpretaciones de las Escrituras, se han generado errores de concepto en relación a la fe. Veamos algunos:

8.1. La fe no es ciega

Nuestro Dios es histórico. Ha dejado huellas de su poder a lo largo de la historia. Hay suficientes evidencias arqueológicas que comprueban las historias bíblicas. Nuestro salvador Jesús también es un Mesías histórico. Las evidencias de Su poder son incuestionables. Nosotros los creyentes creemos porque tenemos evidencias. Nuestra fe es racional, no ciega. Como dijo el apóstol Pablo: “Yo se en quien he creído”.

8.2. La oración no incrementa la fe

De acuerdo a las Escrituras la fe es un regalo de Dios para el creyente y solamente se aumenta a través del estudio cuidadoso de Su palabra.

Romanos 10:17

Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

8.3. La fe es un regalo de Dios para los creyentes en su Hijo

La clase fe que nos hace creerle a Dios es un atributo de los creyentes porque:

Hebreos 12:1-2

...corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe...

8.4. Solo agradan a Dios los que le tienen fe

No es a través de sacrificios, obras, largas jornadas de oración o actos religiosos o litúrgicos que se agrada a Dios. Es a través de la fe, **de creer que Él es quien dice ser y esperar lo que Él dice que va a dar.**

Hebreos 11:6

Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que lo buscan.

8.5. La fe no es magia

Tener fe no significa que porque yo creo firmemente en algo, puedo forzar a Dios a que lo ejecute. Mis deseos expresados en forma de oración a Dios no son “conjuros cristianos” que hacen que el genio de la botella se mueva para agradarnos. Nosotros debemos agradarle a Él, no a la inversa. Su voluntad es la que debemos buscar, Él es nuestro Dios.

8.6. La fe no es poderosa

Nuestra fe no tiene poder porque nosotros no somos seres poderosos. El que sí es poderoso es el Señor en quien depositamos nuestra fe.

2 Corintios 9:8

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia,

Por tanto:

Hebreos 11:1

“Es pues la fe, la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve”

La certeza de lo que esperamos nos la dan las Escrituras. Allí se detalla la forma de vivir del creyente en el presente y las promesas divinas para nuestro futuro. Solo podemos estar ciertos de lo que esperamos si estudiamos diligentemente las Escrituras. La convicción de lo que no se ve nos la da el Espíritu de Dios que habita en nosotros. Él nos da testimonio de su existencia y de su amor por nosotros. Entonces: **Hay que estar convencido de lo que no se ve (Dios), para poder tener certeza de lo que se espera. (Sus promesas)**

Y sus promesas nos traen la felicidad porque felicidad y paz son sinónimos. La felicidad solo es alcanzada por aquellas personas que viven en paz. Aquellas a quienes las circunstancias adversas no las conmueven, aquellas que saben que tienen a un Todopoderoso Dios de su parte. Confiar en Dios y perseverar en Su palabra nos llena de esa paz misteriosa que solo Dios da. Como dice el profeta:

Isaías 26:3

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti ha confiado.

Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995